

LA FORASTERA

Estela Figueroa

MIRANDO UNA VIEJA FOTOGRAFÍA

No estalló una bomba.
No hubo un incendio.

Estalló la vida.
La vida se agotó como un fósforo.

Todas esas personas jóvenes
que sonríen a cámara en una boda
en esa foto que amarillea
murieron a una edad razonable
y de dolencias comunes.

“Hay una puerta que se ha cerrado hasta el fin del mundo”
Y qué rápidamente.

Comparado con el planeta
es un lugar insignificante el que ocupa

mi pieza

mi mundo
donde tantas cosas elucubro.

Comparado con el caos del planeta
es una nada mi caos.

Pero amo este lugar donde yo duermo
con la ventana abierta
sintiendo el resquemor de los jazmines:
es un perfume tímido.

FAMILIA

Mis abuelos paternos
arruinaron la vida de mi padre.
Mis abuelos maternos
arruinaron la vida de mi madre.

Entre ambos
quisieron arruinar la mía.

No es más que una vulgar
historia de familia.
No me quedó otra opción.
Tuve que matarlos.

La noche es grande.
Somos los suyos.

La noche cubre la ciudad.
Cubre los barrios.
Abre las flores.

La noche es grande.
Yo la espero.
Suelta mi pelo sobre la almohada.
Cierro los ojos.
Me entrego a ella
como a un amante.

EL GOMERO

De entre todos los árboles
que miro en mis caminatas
prefiero el gomero.

Quisiera parecerme a él.
No se pierde en dádiva de flores.
No sucumbe a las tormentas.
Da sombra al fatigado.

Sus hojas de un verde intenso
son fuertes, nervadas y lechosas.
La raíz es profunda y se extiende desaforada:
levanta veredas
resquebraja paredes.

En el invierno las hojas
se tornan de un amarillo purísimo
y caen una a una sobre la calle
como lágrimas
de un enorme Dios que llorara.

NATURALEZA MUERTA

Tomates rojos
con una hendidura negra.
Limonos amarillos
con pezones verdes.
Zanahorias erectas
papas ovals
bananas que yacen arqueadas.

Sexo sobre la mesa
donde amaso el pan.